

# La Autonomía Obrera en las luchas contra el trabajo y el sindicato

Traducido por Luigi, militante de Liberación.

Los procesos de lucha que se intensificaron a partir del mayo francés del 68 han marcado la historia y los paradigmas de lucha hasta hoy, críticas profundas tanto al capital como al movimiento obrero hegemónico, como el funcionamiento de los sindicatos, el rol del partido, el machismo y las luchas feministas, y el rechazo al trabajo son ejemplos de problemáticas vigentes que se hicieron en medio de un panorama de plena ofensiva mundial de los movimientos de liberación. En el caso de Italia, la agudización se dio de manera extendida desde el denominado otoño caliente del 69, hasta el auge del movimiento de la Autonomía en el 77, este periodo dio paso a una proliferación de acciones comunistas que han sido analizadas a lo largo de los años y siguen sirviendo como ejemplo hasta la actualidad. Los textos traducidos se extrajeron de una parte del texto original con el nombre “Italy, state terror and proletarian counter-power” por el grupo irlandés Revolutionary Struggle, activo entre 1975-1985.

*La siguiente conversación fue grabada en Turin durante diciembre de 1970. En ella, tres trabajadores de FIAT describen sus experiencias al llegar a trabajar a las ciudades industriales del Norte desde el Sur rural.*

**(Pregunta: ¿Siempre ha habido una tradición de lucha en FIAT? ¿O fueron los enfrentamientos de 1969 un nuevo tipo de experiencia?)**

Luigi; ¿Te refieres a si fueron los enfrentamientos los que acabaron con la inactividad de los últimos veinte años? Sí, lo fueron. Claro que hubo luchas antes, pero todas estaban dominadas por los sindicatos. Y eran luchas que se producían a intervalos fijos, cuando los sindicatos decidían que era el momento oportuno. Así que cada dos o tres años, cuando los convenios colectivos estaban a punto de expirar, teníamos la situación clásica: dos o tres días de huelga, todo bajo control sindical, y ¡el jefe!, la represión volvía a empezar. Y la escasa politización y los logros alcanzados en esos dos o tres días se veían bloqueados y sepultados en los tres años siguientes de inactividad y dominio patronal.

Pero entonces, alrededor de 1966, comenzaron a llegar inmigrantes del sur. Y la situación social en Turin estalló, con la escasez de viviendas, las subidas repentinas de precios, la especulación, etc. De repente, llegaron a la ciudad entre 15.000 y 20.000 personas, y además de la subida de los precios, no había las instalaciones necesarias para atenderlas.

**P: ¿Cuándo llegaron los tres a FIAT?**

Luigi: Estos dos son jóvenes. Por mi parte, llevo veinte años en FIAT. Son la nueva generación que ha roto con todo lo que nos tenía acostumbrados.

Toni: Llevo aquí dos años. Me incorporé a FIAT justo cuando empezaron los problemas.

**P: ¿Cómo fue para vosotros cuando llegasteis a Turín?**

Nino: Llevo aquí un par de años. La mayor parte del tiempo trabajé en lugares pequeños, ya sabes, en talleres clandestinos en Turín. Y luego me contrataron en FIAT. Al principio, no sabía nada de nada. Pero el trabajo político ya estaba en marcha, y había estudiantes repartiendo folletos en la fábrica, explicando algunas cosas a la gente, como el propósito del sindicato. Luego tuvimos esa gran explosión en 1969. Todo se disparó. ¡BOOM!

Toni, nunca había visto algo así en mi vida. Porque, como sabes, vengo de Calabria, y mi pueblo es un lugar bastante pequeño. Está gobernado por Dios, podría decirse: tres o cuatro sacerdotes, que eran unos imbéciles, nos criaron para ser scouts y cosas así, y nos explicaron todo lo que creían que era la democracia. Luego estaban los cuatro o cinco comunistas y los siete u ocho fascistas, y nada más. En realidad, Calabria sigue siendo una región en manos de los condes y barones que la dirigían en la época de Mussolini, y que se enriquecieron mucho con él, con su poder, sus villas y demás. Así es Calabria.

En fin, allá abajo, incluso con solo 50 liras (3 peniques de hoy), siempre podría comprarme un panecillo con queso o algo. Pero llego a Turín y, ¡qué val!, me encuentro pagando 200. Me pareció una locura. Luego empecé a entender la política de Lotta Continua<sup>1</sup>. Al principio, ¿sabes?, no entendía mucho. Leía sus folletos, pero solo de forma informativa, para saber qué decían.

Un día, uno de los compañeros, creo que era estudiante, me buscó y empezó a hablarme. Me atacó duramente, porque todavía estaba en el sindicato. Antes de trabajar en FIAT, había trabajado unos meses en otras fábricas pequeñas, y solo había oído que los sindicatos estaban ahí para defender a los trabajadores. Claro, en Calabria ni siquiera sabemos qué es un sindicato; la gente no sabe que existen. Pero poco a poco empecé a comprender lo que realmente son... He aprendido tantas cosas que antes desconocía, y espero poder transmitirles a todos mis compañeros de la fábrica y ayudarles a comprender por sí mismos lo que he aprendido.

Al principio, cuando éramos pocos, empezamos nuestras luchas recorriendo la fábrica en enormes procesiones que parecían eternas. Solíamos llamarlas «serpientes». Un día se convocó una huelga oficial de tres horas. Era más o menos la época de todas las grandes huelgas, en otoño de 1969. Algunos nos juntamos con otros militantes y nos preguntamos qué íbamos a hacer. Decidimos que lo mejor sería organizar una «serpiente»: una gran marcha alrededor de la fábrica, sacando a todos los que pudiéramos. Así que ahí estábamos, con la huelga sindical de tres horas, y dos de nosotros nos juntamos con cinco o seis compañeros más y contactamos con gente de Lotta Continua. Entonces nos pusimos en marcha solos los siete. Y para cuando llegamos a la sede central, donde se reúne todo el personal, éramos siete mil. Fue una maravilla. Todo el personal miraba por las ventanas y nos vio abajo. No sabían qué hacer. Y los pocos guardias en las puertas estaban aterrorizados. ¡Qué bien!... Ahora, cuando llegue la siguiente

---

<sup>1</sup> Organización política de la izquierda extraparlamentaria de Italia

tanda de contratos... bueno... este año empezamos con siete y terminamos con 7000. La próxima vez empezaremos con 7000 y terminaremos con setenta mil, y ese será el fin de FIAT. Adiós, Agnelli (Agnelli es el máximo responsable de FIAT).

Recuerdo otra ocasión que fue realmente buena. Llevábamos un par de días entrando y saliendo de huelgas, y entonces tuvimos una de esas marchas dentro de la fábrica. Y la gente empezó a decir: "¡Echen a los supervisores! ¡Llevan cien años dándonos órdenes y ya basta!". Así que bajamos y empezamos a despacharlos. La gente los miraba, se reía, se burlaba, les escupía, y ellos miraban hacia atrás como si quisieran matarnos, pero no podían hacer nada. Simplemente no entendían lo que estaba pasando. Allí estaban ellos, que se habían dejado la piel para ser supervisores, y allí estábamos nosotros, tratándolos como si fueran mierda.

Luigi: Fueron estos jóvenes quienes iniciaron la lucha, espontáneamente. Y, lógicamente, descubrimos que esta era una especie de alternativa a las luchas sindicales habituales. Una alternativa que acompañaba el crecimiento de los contratos, al mismo tiempo que los estudiantes. Como saben, a partir de 1967 el movimiento universitario se unió a las luchas obreras.

**P: ¿Cuál ha sido la relación entre los trabajadores revolucionarios y los militantes del movimiento estudiantil?**

Luigi: En realidad, ha sido una especie de trabajo en equipo. Ellos afuera y nosotros dentro. Al principio, trabajábamos sobre todos los antagonismos dentro de la fábrica, usándolos como palanca. Por ejemplo, si Fiat no nos había proporcionado ropa de trabajo, armábamos un alboroto y los estudiantes nos apoyaban desde fuera con megáfonos, reuniones en la puerta, folletos, carteles grandes, etc. Normalmente, lo que hacemos es averiguar los hechos, redactarlos en borrador y dárselos a los militantes de fuera para que los impriman, porque se les da bien ese tipo de cosas. Esperamos que más adelante empecemos a hacer los folletos nosotros mismos, y ya estamos empezando a hacer algunas cosas, como escribir a máquina, etc., además de encargarnos de la distribución en la puerta...

**P: ¿Entonces se puede concluir que la nueva ola de lucha llegó con los inmigrantes y los estudiantes?**

Luigi: Sí. Los estudiantes italianos comprendieron muy sabiamente y desde el principio que la única manera de tener esperanza de vida era aliándose con las luchas obreras. Esto empezó inicialmente con el Movimiento Studentesco (Movimiento Estudiantil) y luego continuó con los grupos revolucionarios. Así empezó todo. Aparte de la temprana distribución de panfletos en zonas aisladas, como Pisa a partir de 1964, fue en 1967 cuando comenzó el verdadero trabajo de masas frente a las puertas de las fábricas. Y fue precisamente entonces cuando empezaron a incorporarse los nuevos trabajadores, todos del sur, desarraigados, que habían quemado sus naves y llegado a Turín para encontrarse sin casas habitables, con precios desorbitados, etc. Si a eso añadimos a los estudiantes que se centraban en estos problemas, empujándolos hacia la explosión, y, por supuesto, todo explotó. Pero explotó de forma a veces muy desorganizada, muy coherente e inconexa, a veces incluso un auténtico caos.

Ahora se acabaron las luchas espontáneas. Estoy convencido de ello. Cuando las luchas se reanuden, tendrán que ser luchas por la organización. El año pasado luchábamos siete u ocho a la vez, limitados en talleres, todos en Mirafiori, conectados a través de Lotta Continua, porque estábamos hartos de los

sindicatos. Pero ahora nos encaminamos hacia una situación en la que la fábrica estará coordinada taller por taller. Cuando en un momento dado decidamos iniciar una huelga, empezaremos con una asamblea en un taller, por ejemplo, el Taller 55. Luego comenzaremos la redada, partiendo en una espiral hacia, por ejemplo, el Taller de Barnices. Antes perdíamos dos o tres horas reuniendo a todos, y para entonces, mientras recorríamos la fábrica reuniendo a los compañeros, la ira se disipaba. Coordinar la lucha dentro de la fábrica significa que, cuando decidimos hacer una espiral, ya no se tarda media hora en ponerla en marcha. Cada grupo, cada taller, se mueve en conjunto, y al empezar, podemos llegar a un punto en el que podemos decidir qué objetivo perseguir. Podemos decidir abandonar la fábrica y unirnos a otras fábricas de la zona, radicalizando la lucha fuera de ella para involucrar a otros lugares.

**P: ¿Cuál ha sido el papel de los sindicatos durante estas luchas?**

Luigi: Los sindicatos existen para garantizar que los trabajadores se mantengan dentro del sistema y tengan menos posibilidades de desafiarlo. Los sindicatos son la extensión política de la enfermedad que existe dentro del Estado; son el brazo extendido de los partidos políticos dentro de la fábrica. Cada grupo, cada partido político, tiene su influencia dentro de la fábrica. Los demócratacristianos tienen la CISL, los comunistas la CGIL, los socialistas tienen una tendencia dentro de la CGIL, la SIDA son los fascistas, la UIL son los socialdemócratas, incluso algunos republicanos... cada uno de ellos tiene cierta presencia dentro de la fábrica para controlar la situación.

Muchos trabajadores lo entienden. Sin embargo, aún no tienen alternativa. Dentro de FIAT, los sindicatos no cuentan para nada y todos conocen bien su postura. Sin embargo, actualmente son las únicas organizaciones con voz, las únicas que pueden opinar al tratar con la dirección. Por lo tanto, lo realmente necesario ahora mismo es crear células de agitación o comités revolucionarios dentro de las fábricas, tan fuertes y arraigados entre los trabajadores que sean una alternativa a las comisiones internas y los delegados que han creado los sindicatos. Así, podemos empezar a crear un punto de referencia en la fábrica al que puedan recurrir los trabajadores menos políticos, para que puedan escapar del control de los sindicatos, dialogar y politizarse aún más. Y eso es precisamente lo que estamos haciendo ahora: formar núcleos para llegar a acuerdos, estudiar y comprender la situación y servir de punto de referencia dentro de la fábrica. Estas células de agitación están formadas por trabajadores normales de la fábrica, pero los mejores entre ellos son los activistas.

**P: ¿Cuáles son sus objetivos con estas células de agitación dentro de las fábricas?**

Luigi: Con las células y con los comités revolucionarios, si logramos crearlos, no intentamos ser un sindicato más, sino ofrecer una perspectiva política y revolucionaria a los trabajadores. No debemos caer en el economicismo. No debemos decir: «Mira, debemos luchar por 5 liras más, o 100 liras más, o por trabajar una o dos horas menos». Luchamos, y por supuesto no lo lograremos mañana, por el poder, porque la clase obrera sin poder no vale nada. Por supuesto, no nos desvincularemos de las luchas económicas, porque para la mayoría de los trabajadores las luchas económicas son el comienzo. Sin embargo, las luchas económicas deben ir de la mano de un desarrollo revolucionario de la comprensión, de la politización de la conciencia por parte de la masa obrera. Solo así podemos aspirar a la toma del poder, porque eso es lo que buscamos.

Lo que importa es tomar la fábrica, porque "es la fábrica la que crea valor y somos nosotros quienes debemos tenerlo y no ellos".

Llevo veinte años en esta fábrica y he visto a la gente cometer tantos errores. Siempre peleando por un puñado de arroz, ¿sabes? Y nunca nos ha servido de nada. Pero ahora empiezan a comprender que no sirve de nada pelearse por las migajas, que la lucha ahora es tenerlo todo. En la fábrica, o lo tienes todo o no tienes nada. No hay medias tintas.

*El segundo documento que hemos traducido es un análisis y presentación de las opiniones de los Comités de Autonomía Operaia en Roma sobre la cuestión de cómo construir una estrategia en el frente salarial y económico general. Este documento fue escrito en enero de 1974 y es representativo de las opiniones de Autonomía Operaia<sup>2</sup>.*

## Salarios y organización autónoma

La crisis, con sus características específicas, ha situado las cuestiones de salarios y empleo en el centro del escenario político. El problema ya no puede resolverse con el lema tradicional de «Pan y trabajo».

Hay que romper el vínculo entre los salarios y la espiral inflacionaria; debemos romper el vínculo de los salarios con las fluctuaciones del ciclo capitalista de producción. Este es el primer objetivo y aspecto de nuestra demanda de un salario garantizado, una demanda que cumple la función de liberar los salarios del ciclo del capital... en una situación en la que el capital intenta cargar con la crisis a la clase trabajadora. La demanda de un salario garantizado implica la negativa de los trabajadores a pagar el coste de la crisis.

Romper el vínculo entre los salarios y el estancamiento, así como todos los diferentes mecanismos de recesión, romper el vínculo de los salarios con el mercado de trabajo y las condiciones directas de trabajo... este es el segundo aspecto y objetivo de nuestra demanda de un salario garantizado. Implica la negativa de la clase trabajadora a pagar el coste de la crisis y de la recesión (costos que usualmente significan reducción de los salarios reales, desempleo, etc.). La fuerza de nuestra demanda está relacionada, por supuesto, con el grado de organización de la clase trabajadora y pone los costos de la crisis sobre las ganancias y no sobre los trabajadores. La demanda de un salario garantizado se basa en la negativa de los trabajadores a soportar las terribles condiciones del sistema capitalista y del mercado de trabajo, así como de las rentas.

Pero principalmente la función de la demanda de un salario garantizado es ir más allá y básicamente derrotar la estrategia tradicional de los sindicatos que nunca enfrentan al enemigo de nuestra clase de manera revolucionaria, sino que simplemente levantan la misma bandera capitalista del trabajo como respuesta al desempleo con tácticas como el “derecho al trabajo”, ¡”la liberación de las fuerzas productivas! .... y básicamente bloquean toda lucha.

Negarse a pagar por la crisis significa pasar de la etapa de nuestras luchas durante los años sesenta por un salario único para todos (según esa demanda, los militantes luchaban por el fin de los esquemas de bonificación, los diferenciales y un ingreso digno de igual valor para todos los trabajadores) que confrontaba la división capitalista del trabajo a un nuevo tipo de lucha por un salario digno y garantizado que no esté atado a acuerdos de productividad... ...una demanda y una lucha contra el poder del capital

---

<sup>2</sup> Autonomía Obrera

en las fábricas, una lucha para romper el vínculo entre los salarios y el ciclo capitalista de producción, así como el mercado laboral. Bajo el capitalismo, uno debe trabajar para comer... así que cuando decimos salarios garantizados siempre afirmamos nuestro rechazo al capitalismo, así como a todos los intentos del capital de romper la unidad entre diferentes sectores de la clase trabajadora recomponiéndola.

Desde esta perspectiva, no creemos, por supuesto, en aferrarnos a la ilusión de un Estado y unos patrones dispuestos a ceder ni un ápice en tiempos de intensa inflación y recesión. Tampoco creemos en vincular nuestro programa y estrategia de perspectivas económicas a las exigencias políticas que surgen constantemente de la lucha contra el Estado. Creemos que la lucha económica tiene cierta autonomía relativa en relación con la lucha política.

Sin embargo, nuestra demanda de un salario garantizado abre la posibilidad de una amplia gama de objetivos intermedios... objetivos que podemos asumir, que podemos lograr... podemos construir una relación entre todos los sectores de los trabajadores; podemos alcanzar un nuevo nivel de conciencia sin el cual es imposible pensar que los trabajadores puedan lograr algo. La demanda de un salario garantizado es una estrategia de ataque para la nueva fase de nuestra revolución actual, ya que la demanda de un salario único para todos fue la estrategia desde principios de los años 60 de todos aquellos que querían construir la autonomía de la clase trabajadora.

La simple consigna de defensa del salario no basta. Es una consigna limitada a la lucha sindical... es defensiva y fortalece al enemigo de clase. Defiende el trabajo, no rompe en absoluto con las estrategias reformistas de los sindicatos, defiende el derecho al trabajo y, por ende, el derecho de los capitalistas a aumentar la producción; fortalece y consolida el ciclo de producción capitalista y no ofrece ninguna salida a la crisis.

Pero el doble vínculo del pan y el trabajo está «directamente dentro del marco de la voluntad del capital...». Cualquiera que hoy defienda el pan y el trabajo debe presuponer que los trabajadores deben, de alguna manera, doblegarse y someterse a las decisiones y posibilidades del capital. ¡Pan y trabajo!, o ¡el derecho al trabajo!». No digan nada, nunca han dicho nada sobre el problema crucial del empleo... ni siquiera sobre el problema del subempleo, el desempleo... esas demandas no dicen nada sobre la contradicción entre la fábrica y el campo, entre el norte y el sur. Reclamar pan y trabajo o, en abstracto, el derecho al trabajo es reclamar la derrota, el relanzamiento de la producción, la política derrotista del reformismo.

Hacer de la demanda de un ingreso garantizado un elemento central en nuestra estrategia para la autonomía de la clase trabajadora no significa que abandonemos el terreno en el que hemos librado tantas batallas en estos últimos años, hemos marchado sobre la base de ¡Un solo salario para todos! ...ahora iremos más allá. Vemos nuestra demanda como un ataque contra la organización del trabajo en las fábricas: contra la división por habilidades. Vemos nuestra demanda como un ataque contra el peso de la explotación del trabajo, la velocidad de la cadena, el trabajo a destajo, las horas extras~ ~ Un solo salario para todos fue como construimos y consolidamos un polo de nuestra alianza entre sectores de la clase, pero ese era un polo que sin la demanda de un ingreso garantizado no soldará con el otro polo a todos los de fuera de la fábrica.....si los dos polos no encajan: eso sería una división y una derrota a largo plazo.

De esta situación y análisis surge la necesidad de construir la respuesta de los trabajadores contra la congelación salarial. Debemos empezar por las fábricas y continuar nuestra lucha contra el nuevo proceso

de descalificación, el aumento de la productividad y la mayor represión y control sobre capataces y supervisores.

La demanda actual de salarios garantizados unifica a la clase y hace recaer cada vez más el peso de la crisis sobre la patronal. Por eso, los sindicatos, la burguesía y los partidos reformistas tildan de "corporativistas" a quienes abogan por un salario garantizado, presentándolos como personas a quienes les importa un bledo el interés nacional del país. Decimos que los intereses de la clase trabajadora se oponen irreconciliablemente a los de la patronal; estos intereses no pueden conciliarse en medio de una crisis... Si los trabajadores luchan por sus intereses, arrinconarán a la burguesía y sentarán las bases del poder proletario.

Estos son los objetivos autónomos de la clase trabajadora. Queremos que los trabajadores tengan garantizados unos ingresos equivalentes al 100% de su salario si se ven obligados a desembolsar su salario. Estos ingresos deben financiarse con las ganancias y la carga debe recaer sobre la burguesía hasta que genere nuevos empleos. Nuestra única garantía de que estos objetivos no se recuperen es que la organización se integre firmemente entre las masas de trabajadores agrícolas, subempleados, mujeres desempleadas y trabajadores eventuales que no tienen nada que perder y mucho que ganar con un salario garantizado.

Debemos concentrar y liderar este bloque de personas bajo la dirección de la clase obrera. Debemos oponernos frontalmente a los patrones y su apropiación de la riqueza social. Ocupar, bajar los precios, no pagar las facturas de gas, electricidad y teléfono, no pagar el transporte ni las escuelas, controlar los precios y expropiar donde sea necesario... estos son nuestros métodos para reapropiarnos de la riqueza social y nuevos puntos de partida para afirmar la organización proletaria y determinar un nivel de poder social y capacidad revolucionaria contrario a los intereses del capital.

Las opciones de la organización autónoma de la clase obrera hoy deben presentarse como una alternativa integral a la práctica reformista. No debemos aceptar más la subordinación de las necesidades del proletariado a las opciones de la producción capitalista. Para ello, en la fase actual, debemos utilizar todos los medios legales posibles. Debemos oponernos a todos los intentos del capital de cargar con el coste de la crisis a la clase obrera. Estos costes significarían que la clase obrera se empobrecería y que la explotación aumentaría en beneficio de los supuestos intereses del país.

Autonomía Operaia es el rechazo a este sistema de explotación que implica pagar las consecuencias de la crisis del ciclo del capital. Autonomía Operaia es el rechazo a la dirección reformista de los sindicatos, así como a toda forma de subordinación a la iniciativa patronal. Hoy en día, los sindicatos están al servicio del capital. Autonomía Operaia debe entenderse como una organización profunda de la clase y su lucha por romper las divisiones y las rivalidades desorganizadoras entre sectores de la clase, divisiones generalmente fomentadas por el reformismo.

Autonomía Operaia es la integración de la clase en un proyecto político cuyo objetivo es hacer que el sistema capitalista sea ingobernable. Este proyecto parte de la construcción de una conciencia y una actitud entre los trabajadores firmemente en contra de la producción en las fábricas. Abarca los temas de la reapropiación de la riqueza social y la lucha por un salario garantizado como rechazo directo al trabajo bajo el capitalismo. También se centra en la construcción de un liderazgo político que clarifique y muestre

consecuentemente los objetivos hacia los que debemos avanzar para que el poder proletario se haga realidad.

Los comités políticos locales, las asambleas autónomas, las asociaciones comunitarias y los colectivos son las primeras expresiones vivas y organizadas de la autonomía de la clase obrera y han demostrado ser extremadamente importantes; y momentos sustanciales de intervención planificada y homogeneidad de la clase. Estas estructuras actúan como organizaciones complejas del movimiento en una relación dialéctica con las bases de los partidos reformistas, así como con las demás expresiones organizadas de los grupos de la izquierda extraparlamentaria. Estos organismos tienen una tendencia a la centralización política y organizativa; son puntos de llegada de la lucha autónoma y de la experiencia organizativa de los últimos dos años. Son puntos de referencia alternativos para el movimiento obrero y nuevos puntos de partida para las luchas que vendrán para la construcción de un proyecto y un programa revolucionarios.

**Comités Autónomos de Trabajadores**  
**Comités Políticos de ENEL**